

VOLUMEN 29

FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN A QUINIENTOS AÑOS DE SU NACIMIENTO

Fray Bernardino expresó en el prólogo al libro IV de su *Historia*, el que versa sobre la astrología judiciaria, que

los astrólogos, llamados genethliaci [los que pronostican en función del día y hora del nacimiento de alguien] tienen solicitud en saber la hora y punto del nacimiento de cada persona, lo cual sabido, adivinan y pronostican las inclinaciones naturales de los hombres, por la consideración del signo en que nacen y del estado y aspecto que entonces tenían los planetas entre sí y en respecto del signo.

De tales astrólogos —y no de los *tonalpouhque*, cuyo saber tuvo por “pacto y fábrica del demonio”— asentó que “tolérase su adivinanza”. Haciendo aquí aplicación de esto a su persona, cabe afirmar que, aunque desconocemos la hora y el día del año 1499 en que nació, su signo y el estado y aspecto que entonces tenían los planetas debieron ser más que favorables. La prueba nos la da su larga vida henchida de muchas y muy valiosas aportaciones.

Ahora, a quinientos años de su venturoso nacimiento, tomamos ocasión de esta efeméride para evocar aquí su figura y su obra. Mucho se ha ponderado la originalidad del método que diseñó para investigar, auxiliado por sus colaboradores, acerca de la cultura de los pueblos nahuas. Adaptándose en su trabajo a la forma tradicional que tenían ellos de comunicarse, realizó sus pesquisas acudiendo al testimonio de la oralidad y a lo aportado por los antiguos libros de pinturas.

Impresionante es el caudal de textos que así recogió en náhuatl. Y de gran interés es también que, a través de los manuscritos en que se conserva la palabra indígena, puedan reconstruirse las varias etapas en el proceso de su investigación. En este sentido Sahagún nos ha dejado, como ninguno otro, la posibilidad de seguir, paso a paso,

lo que fue el transvase de los testimonios indígenas —que incluyen himnos sacros, oraciones y otras expresiones de la antigua palabra, como los *huehuetliltollí*— no sólo ya a la escritura alfabética sino también a una forma de organización en libros y capítulos al modo de la cultura europea. Lo logrado por Sahagún, abarcó, como es bien sabido, una última forma de transvase que consistió en la presentación en castellano de lo que contenían los testimonios indígenas, pero no en forma literal sino de acuerdo con procedimientos concebidos por él.

Si por su prolongada y fructífera investigación acerca de las cosas naturales, humanas y divinas de los antiguos mexicanos ha recibido el título de padre de la antropología en el Nuevo Mundo, el énfasis que concedió al aspecto lingüístico merece también aprecio muy especial. Aunque no conocemos hoy ni el Arte ni el Vocabulario nahuas, a los que se refiere en varios lugares como trabajos suyos, el análisis de los testimonios que recogió abre el camino para diversos acercamientos a la riqueza léxica y estructural del náhuatl. Algo parecido podría decirse de los trabajos de tema religioso que escribió, auxiliado también por sus colaboradores indígenas, destinados a la evangelización de los nahuas. En esos trabajos reaparece el lingüista, y diríamos también que el filólogo, que se esfuerza por adaptar al contexto cultural náhuatl conceptos muy alejados del mismo, provenientes de la tradición judeo-cristiana.

Tarea inacabable parece ser la de abarcar y aprovechar en todos sus aspectos la magna obra de Sahagún. Prueba de que sigue ella atrayendo la atención como objeto de nuevas indagaciones, la tenemos en los artículos que se incluyen en este volumen de *Estudios de Cultura Náhuatl*, dedicado precisamente a su memoria.

Se debe el primero al filósofo Luis Villoro que lo intitula “Sahagún o los límites del descubrimiento del Otro”, donde muestra hasta dónde avanzó Sahagún en su intento de conocer y aceptar al hombre náhuatl. Charles E. Dibble, asiduo estudioso de las aportaciones sahaunenses, arroja nueva luz acerca de las relaciones entre los manuscritos de Tlatelolco y México y el *Códice Florentino*. Por mi parte intento aquí una nueva reconstrucción de lo que fue el largo proceso de transvasar lo aportado por la oralidad y los códices indígenas hasta convertirse en la *Historia general*. Tomo en cuenta para esto los trabajos de varios investigadores.

Esta revista tiene ahora el privilegio de publicar un texto hasta hoy inédito del benemérito Arthur J. O. Anderson en que inquiera éste sobre las relaciones que existen entre las obras evangélicas de Sahagún y los *Códices Matritenses*. Ma. José García Quintana en “His-

toria de una Historia”, describe y analiza las vicisitudes que ha corrido la *Historia general de las cosas de Nueva España*. Acercarse a Bernardino como precursor de los trabajos lexicográficos en el Nuevo Mundo es el propósito de Pilar Máñez Vidal. Rescatar del olvido un prólogo en náhuatl, suscrito conjuntamente por Alonso de Molina y Bernardino de Sahagún, es lo que nos ofrece Ascensión H. de León-Portilla. A su vez, Patrick Johansson analiza detenidamente el capítulo XV del libro acerca de la Conquista y hace pertinentes consideraciones sobre su formulación y contenido. Un trabajo más en torno al *Códice Florentino* es el debido a Marc Eisinger sobre las co-ocurrencias de pares de vocablos en los libros de dicho manuscrito.

Se da entrada asimismo en este volumen a otros dos artículos que, si bien no tratan directamente de la obra de Sahagún, de alguna forma se relacionan con la misma. Uno versa sobre “El concepto prehispánico del espacio, desde la teoría histórica genética”, por Laura Ibarra. El otro se centra en torno a las imágenes rituales en el *Códice Azoyú I* por Elizabeth Jiménez García. El tema de las imágenes rituales fue ciertamente del interés de Sahagún.

Incluye también este volumen varias reseñas bibliográficas, acerca de obras de reciente publicación.